

## La Iglesia Católica Dominicana y su relación con el Estado (1954-1968)

*Reina Rosario\**

### **RESUMEN:**

Este ensayo recoge una panorámica de la relación de la Iglesia católica con el Estado a partir de la firma del Concordato en 1954 entre el gobierno dominicano y El Vaticano. La misma finaliza en 1968, cuando se realiza la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, donde la Iglesia católica con su opción por los pobres inicia una nueva etapa en toda Latinoamérica.

En el periodo de 1954 a 1968 la iglesia dominicana vivió una delicada etapa. Hubo momentos en que se empleó a fondo para contrarrestar la influencia de los marxistas y de los evangélicos en el país. Este breve estudio trata de responder a la pregunta: ¿en qué momento la Iglesia católica dominicana dejó de legitimar el poder estatal y pasó a cumplir su función social? Se analiza si los cambios vividos en la Iglesia católica dominicana fueron el reflejo de los cambios de políticas del

\* Doctora en Historia de Centro América y el Caribe de la Universidad de Costa Rica (UCR). Egresada de Historia y de la Maestría en Antropología Cultural de la Universidad Estatal de Moscú "Lomonosov". Profesora investigadora de Historia de INTEC y la UASD. Actual directora del Instituto de Historia de la UASD.

Vaticano o, por el contrario, fueron el reflejo de la evolución socio-política de la iglesia dominicana. Se muestra la lucha anticomunista de la Iglesia, el apoyo de esta al golpe de Estado de 1963 y a la intervención norteamericana de 1965. También se analiza el impacto de la II Conferencia del CELAM en la Iglesia Católica Dominicana, su lucha junto al campesinado y su sorpresiva vuelta a legitimar el poder de turno.

**Palabras claves:** Iglesia, Estado, Concordato, Conferencia Episcopal, sumisión, Teología de la liberación.

**Abstract:** This essay includes an overview of the relationship of the Catholic Church with the State after the signing of the Concordat in 1954, between the Dominican Government and the Vatican. It ends in 1968 when the Second Latin American Episcopal Conference takes place in Medellín, where the Catholic Church, with its option for the poor, begins a new stage in all Latin America.

During the period 1954 to 1968 the church lived a delicate stage; there were times when the church had to work hard to counter the influence of Marxists and Evangelicals in the country. The article tries to answer the question: What time does the Dominican Catholic church cease to legitimize the state power and passes to meet its social function? It is also analyzed whether the changes experienced in the Dominican Catholic Church were the reflection of Vatican policy changes or otherwise were the reflection of the socio-political evolution of the Dominican church. Part of the anticommunist struggle of the church, the support for the coup of 1963 and the North American intervention in 1965 is shown. The struggle of the church along with the peasantry is analyzed as well, and finally, the impact of the Second Conference of CELAM in the Dominican Catholic Church.

**Keywords:** Church, State, concordat, Episcopal conference, submission, Liberation Theology

La Iglesia católica se define como la institución en que se organiza la comunidad de los cristianos creyentes en el catolicismo.

Según el “Vaticano en cifras” abarca a 1.228<sup>1</sup> millones de personas a través del bautismo. Se trata de la organización no estatal más antigua del mundo occidental todavía en existencia. América Latina ha sido considerado como una región fundamentalmente católica; cuenta con más de la mitad de los católicos del mundo. Este predominio del catolicismo en la región, en la década de los años cincuenta se vio amenazado por dos factores: primero, el crecimiento de las iglesias protestantes y, segundo, por la influencia del marxismo. Ante esta situación la Iglesia se vio precisada a tomar una serie de medidas para responder a estos dos factores que estaban compitiendo por la lealtad de las masas.

Entre lo complejo y difícil que sería realizar un análisis que abarque a toda la región latinoamericana, se escogió como objeto del presente trabajo la iglesia católica más vieja del nuevo mundo, la primada de América, la iglesia Católica de la República Dominicana.

Dentro de la larga historia de esta iglesia y, atendiendo a varias razones, se eligió el periodo comprendido entre el año 1954 hasta el 1968. En 1954 se firmó un Concordato entre el gobierno dominicano y El Vaticano, hecho que marcó un significativo desarrollo institucional de la Iglesia. A partir de ese año se observó un notable reavivamiento en todos los órdenes, incluyendo la legitimación de la dictadura por parte de la Iglesia. Se finaliza en 1968, cuando se realiza la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, donde la iglesia con su opción por los pobres inició una nueva etapa en toda Latinoamérica, formalizándose lo que se llamó la Teología de la Liberación.

En este complejo periodo nos surge la siguiente interrogante: ¿en qué momento la Iglesia católica dominicana dejó de

<sup>1</sup> Según cálculos efectuados en el año 2014 por el órgano de información de las Obras Misionales Pontificias: [http://www.fides.org/es/stats/38229-Las\\_Estadisticas\\_de\\_la\\_Iglesia\\_Catolica\\_2014#.VzVTwtLhDIV](http://www.fides.org/es/stats/38229-Las_Estadisticas_de_la_Iglesia_Catolica_2014#.VzVTwtLhDIV). Consultado en 22 abril, 2016.

legitimar el poder estatal y pasó a cumplir su función social? Partiendo de esta pregunta se plantean los siguientes objetivos: a) Analizar el rol de la Iglesia católica en la dictadura de Trujillo, en el golpe de Estado de 1963 y en la Revolución de 1965. b) Investigar si los cambios vividos en la Iglesia católica dominicana fueron el reflejo de los cambios de políticas del Vaticano o, por el contrario, fueron el reflejo de la evolución socio-política de la iglesia dominicana. c) Indagar el impacto de la II Conferencia del CELAM en la Iglesia Católica Dominicana.

Para el análisis de la problemática planteada se trabajó con varias fuentes bibliográficas de la historia dominicana y documentos de la Iglesia, privilegiando las acciones de la Iglesia y su relación con el Estado. En ese sentido la tesis doctoral del sacerdote episcopal William Wipfler sobre la iglesia dominicana titulada: *Poder, Influencia e impotencia: la iglesia como factor sociopolítico en la República Dominicana* fue de gran ayuda para comprender las interioridades de la iglesia. Al igual que el estudio de José Luis Sáez, S. J. *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo 1930*, Tomos I y II, donde se ofrece una amplia antología de documentos. En estos se puede encontrar la génesis y la evolución de las relaciones del régimen de fuerzas instalado en 1930 y la relación con la Iglesia católica dominicana. Parte de estos documentos pertenecen a la colección Monseñor Hugo E. Polanco Brito y, los demás, al archivo histórico de la Arquidiócesis de Santo Domingo, así como también de la prensa dominicana. A estos documentos se le aplicó el análisis crítico de la historia y análisis cualitativo de bibliografía desde una perspectiva socio-histórica.

Por creerlo pertinente, al tratar el tema de la relación y de la Iglesia y el Estado y comprobar el poder ejercido por esta desde la colonia hasta nuestros días se asume la definición de iglesia desde el punto de vista del poder que aporta Pierre Bourdieu cuando define a la iglesia como: “Un conjunto estructurado de actores e instituciones religiosas que, en un momento determinado y en el campo religioso de una sociedad

particular, ha alcanzado el monopolio del ejercicio legítimo del poder religioso”<sup>2</sup>.

Este trabajo consta de las siguientes partes: 1.- Contexto histórico; 2.- La Iglesia a partir del Concordato; 3.- Lucha anticomunista de la Iglesia: apoyo al golpe de Estado de 1963 y a la intervención norteamericana de 1965. 4.- La Iglesia y el campesinado dominicano. Y, 5.- La Iglesia Católica Dominicana a la luz de las declaraciones de Medellín de 1968.

## 1.- CONTEXTO HISTÓRICO

Si bien el punto de partida de este estudio es la firma del Concordato en el 1954, bajo la dictadura de Trujillo, se entiende necesario conocer algunos antecedentes históricos partiendo de la intervención norteamericana del 1916 al 1924. Esto así, por considerar la dictadura de Trujillo como resultado directo de la intervención norteamericana.

En 1916, en la historia dominicana, se termina la segunda República con la Ocupación Norteamericana. Desde el primer mes de ocupación la Iglesia Católica experimentó el carácter arbitrario del gobierno de ocupación cuando, por decreto, se estableció el matrimonio civil como una opción legal. Pero para la Iglesia la situación más difícil consistió en la llegada al país de varias denominaciones protestantes. En este periodo el protestantismo estaba en auge por toda América Latina: “En los años 1930 este protestantismo de origen estadounidense empezó a crecer de manera sostenida, y comenzó a convertirse en una preocupación seria para la Iglesia católica; en 1925 había 240 templos protestantes, en 1961 su número se elevó a 7.719”<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Solera Mata, Eric y J. Armando Robles Robles. *La religión, sociedad, crisis*. Cuadernos de Ciencias Sociales, 122, FLACSO. Costa Rica. 2001, 31.

<sup>3</sup> Notas de curso, “América Latina: construcción y deconstrucción de un continente católico”, dictado por el Dr. Rodolfo de Roux López, UCR, del 18 al 21 abril 2006, 24.

William Wipfler, en su estudio: *Poder, influencia e impotencia: la Iglesia como factor socio-político en República Dominicana*, señala que en 1919, bajo todas las facilidades del gobierno de ocupación militar, llegaron al país los representantes de iglesias Metodista, Hermanos Unidos y la iglesia presbiteriana. Se creó una Junta para el Seminario Cristiano en Santo Domingo, combinando la ayuda de cinco juntas misioneras de las tres denominaciones<sup>4</sup>. Los misioneros protestantes gozaron de todo el apoyo del gobierno de ocupación militar. Entonces el pueblo dominicano empezó a asociar a los representantes de las misiones protestantes con la ocupación militar; por esta razón recibían un fuerte rechazo. Esta acción de asociar a los protestantes con la ocupación militar le facilitó el trabajo a la Iglesia católica que veía cómo los dominicanos rechazaban a los protestantes por vincularlos al gobierno de ocupación. En 1924, cuando se produjo la desocupación, varias de las iglesias protestantes que habían estado trabajando con los dominicanos en diferentes pueblos sufrieron brotes ocasionales de hostilidad y persecución. Solo la iglesia Episcopal continuó sin ser molestada a causa de su imagen como extranjera.

Para la desocupación, los norteamericanos se aseguraron de dejar en el poder a quienes representaban sus intereses, al viejo caudillo Horacio Vásquez y al ambicioso general R. Leonidas Trujillo como jefe del Ejército. Para ese momento la Iglesia católica se encontraba débil y empobrecida, teniendo que enfrentar a los activos protestantes que contaban con financiamiento. La Iglesia católica entró en una nueva etapa donde se vio en la necesidad de hacer frente y responder a los continuos ataques de los protestantes. La prensa recoge el siguiente ataque de los protestantes:

“Tenemos en contra también a la Iglesia Católica Romana y parapetada detrás de un patriotismo mal entendido

<sup>4</sup> Wipfler, William, *Poder, influencia e impotencia: la Iglesia como factor socio-político en República Dominicana*, Santo Domingo, CEPAE, 1980, 75.

y que pretende ocupar el espíritu religioso del pueblo con el fin de explotarlo en beneficio de su institución y no en bien del pueblo. No es de esperar que los que se benefician de la ignorancia del pueblo se sientan contentos al ver despuntar la aurora que anuncia un nuevo día. Conviene no olvidar que somos protestantes convencidos y que no hemos cesado de protestar contra los errores de la Iglesia Católica Romana”<sup>5</sup>.

Los protestantes publicaron una lista con los “abusos” de los católicos romanos como el uso del latín, la confesión auricular, la doctrina del purgatorio, la sustitución de Cristo por los santos, etc. Sin embargo la mayor hostilidad fue creada por su ataque a la vida personal de los sacerdotes, en particular contra el celibato, por considerar que es contrario a la enseñanza bíblica.

Ante estos ataques, los representantes de la Iglesia católica reaccionaron airados, y empezaron a registrarse una serie de persecuciones a los protestantes con el fin de intimidarlos. Los protestantes dicen que 1928 fue el año de la persecución. En diferentes pueblos varios pastores sufrieron persecución; algunos incluso fueron encarcelados por breve tiempo.

En 1930, a través de unas elecciones fraudulentas y con el apoyo de los Estados Unidos, llegó al poder Rafael L. Trujillo. En ese momento, cuando Trujillo llegó al poder, la Iglesia católica estaba atravesando una de sus peores crisis. Bajo el gobierno de Vásquez había perdido la personalidad jurídica, se encontraba débil y atacada por los protestantes y su anciano y enfermo arzobispo Noel sin fuerzas para enfrentar la situación. Trujillo, de forma astuta, vio en la Iglesia un aliado importante para incorporarla a su propia estrategia de control. Aprovechó la ocasión del recibimiento de Monseñor José Fietta, primer Nuncio Papal en la República Dominicana, para dar a conocer el papel que jugaría la Iglesia en su gobierno.

<sup>5</sup> Wipfler, *Poder, influencia e impotencia*, 78.

“Creo en la fuerza espiritual de nuestra religión, considero que ella será siempre para el pueblo dominicano, a la vez que una inextinguible fuente de consuelo, un elemento moral de poderosa influencia en el afianzamiento de nuestro progreso, de nuestro bienestar, de nuestra independencia y de nuestra definitiva estabilidad constitucional”<sup>6</sup>.

Como se puede deducir la asociación era clara: la Iglesia como legitimadora y Trujillo como protector. A partir de este momento Trujillo inició su alianza; le devolvió a la Iglesia su personalidad jurídica, aprobó el pago de un subsidio para ayudar a la Iglesia a afrontar su crítica situación financiera, se emitieron bonos para la reparación y conservación de monumentos.

El nombramiento por el Vaticano del padre Rafael Lamarche como administrador apostólico, hombre vertical, representó un obstáculo en las cordiales relaciones entre Trujillo y la Iglesia. Luego de mostrar su hostilidad hacia el sacerdote y obligarlo a humillarse públicamente por omitir el nombre de Trujillo en la celebración de una misa, el sacerdote murió repentinamente. La habilidad con que Trujillo manipuló el escenario dejó claro que a partir de ese momento el tirano escogía a todos los candidatos, incluso el representante del Vaticano. El Reverendo Ricardo Pittini, representante del Nuncio en Santo Domingo, fue un aliado incondicional para Trujillo. En la década del 30 se acuñó el axioma “Dios y Trujillo”. “En la República Dominicana lo que no ha hecho Dios, lo ha hecho Trujillo”. A la Iglesia católica dominicana, incluyendo al Nuncio, se le señala de ser la creadora del culto al “trujillismo”. Franco Ornes escribió denunciando esta situación:

“Desgraciadamente ha encontrado la fácil cooperación de muchos prelados y sacerdotes que se han convertido

<sup>6</sup> Wipfler, *Poder, influencia e impotencia*, 87.



en sus más rabiosos corifeos. Se celebran Te Deums y se dicen misas casi diariamente en beneficios de la salud del dictador, de su madre, de su hijo; y en acción de gracias porque Trujillo reformó la patria, etc., y el púlpito se utiliza con demasiada frecuencia como tribuna donde se pregona el discurso inmoral que defiende los crímenes de Trujillo y se oculta la miseria del pueblo”<sup>7</sup>.

La alianza de la Iglesia con Trujillo influyó en la sumisión de amplios sectores sociales, pues se establecían lazos indisolubles entre buena parte de los ciudadanos y Trujillo bendecidos por la Iglesia. Sobre esto Argelia Tejeda resalta lo basto de esas alianzas:

“La aceptación de la Iglesia del **terrorismo de Estado** impuesto por Rafael Trujillo no se caracterizó por la reclusión en la sacristía y una subordinación silente. Los hechos evidencian que la Iglesia participó activamente en legitimar el régimen y en crear lazos de fidelidad incondicional del pueblo iletrado, rural y creyente hacia el dictador que lo oprimía y violaba sus derechos; particularmente a través de la institución del “**compadrazgo**” asociado a los sacramentos del bautismo y la confirmación”<sup>8</sup>.

El pueblo dominicano hubiera podido justificar el silencio de una débil Iglesia frente al poderoso dictador. Lo que se hizo imposible aceptar fue la colaboración activa con Trujillo por el arzobispo y el clero a la luz de los acontecimientos más escandalosos. Unos de los actos más repudiados de toda la tiranía

<sup>7</sup> Pericles Franco Ornes, *La tragedia dominicana* (Santiago: Federación Estudiantil de Chile, 1946), 25.

<sup>8</sup> Argelia Tejeda Yangüela, “Rafael Trujillo, innegable Benefactor de la Iglesia”, 12 de marzo de 2012, <http://acento.com.do/2012/opinion/203659-rafael-trujillo-innegable-benefactor-de-la-iglesia/>

fue la matanza de más de 10.000 haitianos en 1937. Este acto de extrema violencia estremeció al mundo y se hizo necesaria la intervención de organismos internacionales para evitar una guerra entre Haití y la República Dominicana. El historiador dominicano Franklin Franco señala que “El Papa Pío XI había ofrecido sus buenos oficios como contribución a la solución del conflicto”<sup>9</sup>, pues el dictador en un principio se mostró renuente a aceptar la comisión internacional.

La Iglesia tenía en la zona de la matanza una misión de sacerdotes jesuitas cooperando con lo que Trujillo llamó “dominicanización de la frontera”. El ministerio fue llamado por los jesuitas “Misión de la Frontera”. En carta dirigida a los fieles de las parroquias de Dajabón y Copey, Felipe Gallego, S.J., director de la misión, enfatizaba que parte de la misión era “fomentar la cultura y el espíritu patrio, ayudar a la educación.”<sup>10</sup> Ese “fomentar la cultura” y “el espíritu patrio” no escondía la verdadera intención de marcar la diferencia que según Trujillo separaba a los dominicanos y a los haitianos. Otra visión sobre la causa de la matanza la ofrece Franco Pichardo cuando planteó que:

“El móvil de la matanza no fue la dominicanización sino el asesinato, expulsión y expropiación de miles de pequeños propietarios legítimos de ascendencia haitiana quienes tenían su predio en esa zona”<sup>11</sup>.

Como se puede apreciar, con la expulsión y asesinatos de los haitianos, además de sembrar terror resultaba más fácil “dominicanizar”, pero sobre todo apoderarse de la tierra de los haitianos. Luego de la matanza haitiana la Iglesia insistió en

<sup>9</sup> Franco Pichardo, Franklin. *Historia del pueblo dominicano*. Tomo II. Santo Domingo: Editora Taller; 1992, 526.

<sup>10</sup> José Luis Sáez, S.J. *La sumisión bien pagada. La Iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)* Tomo I, Santo Domingo, Editora Búho, 2008, 175.

<sup>11</sup> Franklin Franco, *Sobre racismo y antihaitianismo (y otros ensayos)*, Santo Domingo, Editora Vidal, 1997, 73.

lo correcto de dominicanizar la frontera y la cooperación de la Compañía de Jesús en dicha empresa. Esta postura de la Iglesia y de los jesuitas los hizo vulnerables de la acusación de complicidad en uno de los excesos y crímenes más horribles de la dictadura. En acciones como esta se muestra claramente el papel de la Iglesia como legitimadora de una de las peores dictaduras que conociera América Latina. Así, legitimando y defendiendo la dictadura pasaron tres décadas desde que Trujillo logró asociarse a la Iglesia en calidad de protector, colmándola de riquezas y beneficios, a cambio de su legitimación y adulación de su grandioso poder. Con la firma del Concordato la Iglesia ampliaba aún más sus abrumadores beneficios y, proporcional a estos, aumentaba su sumisión y legitimación de ese régimen.

## 2.- LA IGLESIA A PARTIR DEL CONCORDATO

La Iglesia católica dominicana se dejó utilizar por Trujillo para legitimizar su dictadura. Los beneficios recibidos por la Iglesia como resultado de su relación de colaboración fueron extraordinariamente materiales. En el área de desarrollo institucional, a partir de 1930, se construyeron cientos de iglesias, tres catedrales, un palacio de Nunciatura, rectorías, escuelas, conventos, centro de retiros, seminarios, restauración de edificios históricos. Se asignaron estipendios para el clero y profesores, se trajeron órdenes de otros países pagados por el gobierno, asignaciones especiales para las zonas fronterizas, compra de equipo, ornamentos para templos, etc. Se puede decir que la fortaleza institucional de la Iglesia podía ser equivalente a las demás iglesias de Latinoamérica, pero no sucedió lo mismo con su influencia y prestigio que descendió grandemente al estar al servicio de la tiranía. La cooperación y entendimiento entre Trujillo y la Iglesia llegó a su punto culminante con la firma del Concordato en el 1954.

“En El Vaticano, el 15 de junio de 1954, Trujillo en su calidad de Ministro Plenipotenciario, firmó un Concordato con la Santa Sede en representación del gobierno dominicano. Ese mismo día fue recibido por el Papa Pío XII con “celestiales bendiciones”. Ya antes, el Secretario de Estado del Vaticano, monseñor Tardini, le había condecorado con la gran Cruz de la orden Piana”<sup>12</sup>.

Es indudable que el Concordato fue una victoria personal de gran significación para Trujillo. La Iglesia, con todo lo que representaba en prestigio internacional, se había convertido en un departamento de su gobierno. Para El Vaticano, el catolicismo romano se había convertido en la religión oficial del Estado dominicano. Este acuerdo bilateral entre dos poderes soberanos garantizaba el estado legal de la Iglesia en lugar de depender a la buena voluntad del gobierno. Según afirma Emilio Betances, el nuncio Pittini condujo las negociaciones que se hicieron para la firma del Concordato que le dio marco a las relaciones Iglesia-Estado<sup>13</sup>. Era obvio que la Iglesia institucionalmente obtenía grandiosos beneficios en los veinte y ocho artículos que contiene el Concordato. Trujillo logró con el Concordato gran publicidad que explotó con fines propagandísticos, además de asegurarse el apoyo completo de la Iglesia. Pero la Iglesia, a través de este acuerdo, logró ser la única institución en el país que Trujillo no pudo controlar completamente.

La opinión que generó la firma del Concordato en el seno de la sociedad dominicana no fue positiva. Muchos entienden que, en este acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno dominicano, la Iglesia reflejaba ignorar las injusticias y los crímenes del tirano a cambio de privilegios y beneficios materiales. Muchos dominicanos y dominicanas por primera vez pusieron en duda

<sup>12</sup> Franco, *Historia del pueblo dominicano*, 568.

<sup>13</sup> Emilio Betances, *La Iglesia católica y la política del poder en América Latina: El caso dominicano en perspectiva comparada*, Santo Domingo, Funglode, 2009, 90.

el prestigio del Vaticano y del Papa al aliarse a Trujillo. Entre los años 1954 al 1959 la Iglesia recibió del gobierno grandiosas inversiones, construcción de nuevas basílicas, escuelas, celebración de eventos internacionales, creación del Vicariato Militar e innumerables beneficios materiales a cambio, por supuesto, de la lealtad absoluta al régimen.

Después de treinta años de apoyo y alabanzas a la dictadura, en el 1959, cuando se evidencian elementos internos y externos<sup>14</sup> que presagiaban el fin de la tiranía, la Iglesia cambia su relación con Trujillo. El 14 de junio del 1959 un grupo de valientes dominicanos acompañados de cubanos y otros latinoamericanos decidieron iniciar la lucha armada organizando una expedición contra la dictadura trujillista con apoyo de Cuba y Venezuela. La llegada de los expedicionarios estremeció a la dictadura. Aunque 192 de los 198 expedicionarios fueron masacrados rápidamente, este hecho sirvió de estímulo para la lucha contra la dictadura. Poco tiempo después del desembarco, uno de los más activos aduladores y fervientes defensores de Trujillo, el Nuncio papal Salvatore Siino fue llamado a Roma calladamente. Parecía que el Vaticano había leído “las señales de los tiempos”. El Vaticano estaba preparándose para una nueva postura ante Trujillo, enviando al duro y experimentado diplomático Arzobispo Lino Zanini<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> En este tiempo la oposición al tirano en el Congreso de los Estados Unidos había producido un enfriamiento en las relaciones con Trujillo y Estados Unidos. El triunfo de la Revolución cubana aseguraba apoyo a los dominicanos en el exilio en la lucha contra la dictadura. A lo interno, el pueblo era víctima de nuevos y excesivos impuestos y de intensificación de la represión.

<sup>15</sup> El Nuncio Apostólico arribó al país el 25 de octubre de 1959 con instrucciones de: “conservar prudente distancia y mantener frías relaciones con Trujillo y su régimen, lo que este advirtió de inmediato”. Zanini tenía 50 años de edad y había sido colaborador del Papa cuando este se desempeñó como Nuncio Apostólico en Francia, además, mantenía una estrecha relación personal con Su Santidad. No había dudas que el Papa sabía a quién había enviado a Santo Domingo a frenar los excesos del dictador y los atropellos a la Iglesia y sacerdotes. Este hombre fue el alma e inspiración de la pastoral de enero de 1960, elaborada en defensa de las

Sorprendentemente la Iglesia no emitió ninguna expresión de condena por la expedición del 14 de Junio, ni palabras de elogio por la acción del Generalísimo de derrotarla. El momento que escogió la Iglesia para entrar en escena fue el 25 de enero de 1960, leyendo una carta pastoral en todas las iglesias del país, firmada por el arzobispo Octavio Beras y los cuatro obispos en funciones. En esta se reclamaba el respeto a los derechos humanos y se recordaba a las autoridades que únicamente Dios, autor de la vida, tenía derecho de quitarle la vida a un ser humano. En la carta se hacía un llamado a los fieles a unirse en caridad con aquellos que estaban sufriendo, citando mandatos bíblicos para este acto de compasión. (Ver carta en sección de Documentos).

La actitud de la Iglesia constituyó un acontecimiento estremecedor para la dictadura. El propio Trujillo quedó profundamente afectado. Incluso “Trujillo envió a su ministro de Relaciones Exteriores a Roma para transmitir sus opiniones respecto al nuncio y a la jerarquía local. Sin embargo, el papa Juan XXIII anunció que El Vaticano coincidía con lo expresado en la carta pastoral colectiva dada a conocer por los obispos”<sup>16</sup>. Ante esta respuesta la ira de Trujillo fue enorme; el contra ataque del gobierno a la Iglesia no se hizo esperar y se dirigió a los puntos de mayor vulnerabilidad, la dependencia de la ayuda del Estado para la Iglesia sufragar sus gastos, el gran número de extranjeros en el clero –incluidas las religiosas– y la falta de firmeza de muchos católicos cuando tenían que elegir entre su fe y las prebendas. De inmediato se suspendió toda subvención económica del Estado y se lanzó una campaña para humillar a la Iglesia por su ingratitud después de tantos años de estar recibiendo dádivas de manos del Generalísimo.

Por parte del Estado, en actitud desafiante, se exigía que Trujillo sea declarado Benefactor de la Iglesia por todos sus esfuerzos a

---

nuevas víctimas del trujillato. Víctor Gómez Bergés, “Histórica entrevista con Monseñor Lino Zanini”, Periódico *Hoy*, 19 octubre, 2013. <http://hoy.com.do/historica-entrevista-con-monsenor-lino-zanini/>

<sup>16</sup> Betances, *La Iglesia católica*, 84.

favor de esta. Ante este reclamo del gobierno, la Iglesia respondió que títulos de esa índole solo pueden ser otorgados por la Sede Apostólica. Esta firme respuesta de la Iglesia desató aún más la ira del tirano. Sobre este aspecto Franklin Franco escribe: “Contra la Iglesia se inició un acoso que envolvió ataques a templos y residencias de obispos y sacerdotes, amenazas y apresamientos, así como ataques virulentos por la prensa escrita y la radio”<sup>17</sup>.

Ante la situación inesperada del enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado dominicano, relata Emilio Betances que:

“Los Estados Unidos deseaban conocer si la posición de la Iglesia local era la misma que la del Vaticano y cómo ésta percibía la situación política dominicana. Monseñor Samoré, secretario del Vaticano, respondió que los obispos de Santo Domingo comenzaron sus propias acciones oponiéndose a la política de Trujillo, y que simplemente coincidían con la llegada de Zanini”<sup>18</sup>.

Los norteamericanos tenían sus propios canales de información y entendían que el Nuncio no podía actuar sin permiso del Vaticano y no dieron crédito a esa respuesta diplomática. Estaba claro que, desde la embajada norteamericana en Santo Domingo, habían llegado informes de que Zanini estaba detrás de la carta pastoral.

Casi un año después de la impactante carta pastoral y de enfrentar los diversos y continuos ataques a la Iglesia, los cinco obispos decidieron evitar más pérdidas y redactaron una carta de rendición que los mismos obispos fueron a entregar al Generalísimo. En esta carta los obispos reafirmaban su gratitud a Trujillo por la ayuda a la Iglesia y reconocían la imprudencia de la Iglesia con el gobierno. (Ver carta en sección Documentos).

<sup>17</sup> Franco, *Historia del pueblo dominicano*, 581.

<sup>18</sup> Betances, *La Iglesia católica*, 85.

“Ciertamente que antes de dirigir la pastoral de hace un año podíamos haber dado otros pasos previos. Ninguno de nosotros pudo antes sospechar la mala interpretación, sectaria las más de las veces, que se ha dado a nuestras palabras...No queremos con esto decir que en el campo eclesiástico no haya habido imprudencias. Las reconocemos, y estamos en el mejor deseo de corregirlas...”<sup>19</sup>.

Esta rendición de los obispos produjo gran decepción en muchos de los sectores de la Iglesia y de la sociedad dominicana. Esa humillación demostraba que para la Iglesia era más importante recuperar sus privilegios económicos que apoyar al pueblo en su lucha contra la tiranía.

Con una Iglesia humillada, reconociendo sus imprudencias y agradecida por el apoyo recibido, Trujillo se creyó que verdaderamente era merecedor del título de “Benefactor de la Iglesia”. La campaña del Estado fue intensa en ese sentido; se planeaba que la única base sobre la cual puede verdaderamente establecerse la reconciliación, es la rendición total de la Iglesia a la voluntad de Trujillo y el título era la muestra necesaria.

Ante la reafirmación de la Iglesia de que dicho título solo podía ser otorgado por la Santa Sede, aún después de la Carta de rendición de la Iglesia, la relación de Trujillo con ésta se deterioró más. Comenzaron los hostigamientos y las expulsiones de curas extranjeros. La exasperación de Trujillo había llegado a su límite. Esta contradicción con el clero había contribuido sustancialmente a debilitar la irrefutable autoridad del dictador.

En la Iglesia, la oposición más abierta contra el terror implantado por la tiranía trujillista estuvo representada por los obispos extranjeros Panal y O’Raily. Es necesario hacer esta puntualización dado que se ha popularizado la idea de que Trujillo atacó a

<sup>19</sup> Memorándum del Episcopado dominicano para entregar al generalísimo Trujillo. 10 de enero 1961, en José Luis Sáez, S.J., *La sumisión bien pagada*, 185.



través de la radio y la prensa a todos los obispos firmantes de la carta pastoral y los persiguió. Pero no fue así, Trujillo solo atacó a los extranjeros. Betances en su obra afirma: “El régimen de Trujillo declaró persona no grata al nuncio Zanini, quien el 21 de marzo de 1960 abandonó el país”<sup>20</sup>. En ese sentido Argelia Tejada en su artículo titulado “Sobre ruptura y cartas pastorales”<sup>21</sup> plantea que los hechos evidencian que Trujillo solamente arremetió contra los dos obispos extranjeros: Francisco Panal, de la Diócesis de La Vega, y el estadounidense Tomás O’Reilly, de San Juan de la Maguana. Esta persecución fue provocada por las valientes denuncias de estos obispos. Por ejemplo, el día 4 de marzo de 1961, en la celebración de una misa en la Catedral de La Vega, a la que Trujillo asistió, Panal lo enfrentó. Wipfler recoge el hecho de esta forma:

*“Si vos lo ignoráis, yo os lo informo. Las cárceles están llenas de prisioneros políticos que son torturados a diario. El pueblo dominicano padece de hambre. Numerosas familias carecen de alojamiento y viven en la miseria. Si mis palabras deben causar víctimas, estoy listo para ser la primera”<sup>22</sup>.*

Con respecto a la expulsión de sacerdotes extranjeros, en un documento que recoge José Luis Sáez en su obra citada, “El 12 de abril de 1961 el procurador fiscal del Distrito Nacional, Dr. Teodoro Tejada Díaz, presentó requerimiento donde se ponía a O’Reilly a disposición del Juzgado de Instrucción por complot terrorista en San Juan de la Maguana”<sup>23</sup>. También F. Franco reseña que el ataque de Trujillo al obispo Thomas O’Reilly (norteamericano) había dado lugar a una protesta formal por los Estados Unidos ante la Comisión de Paz Interamericana

<sup>20</sup> Betances, *La Iglesia católica*, 85.

<sup>21</sup> Argelia Tejada, “Sobre rupturas y cartas pastorales”, <http://argeliatejada.blogspot.com/2011/06/cartas-pastorales-1844-y-1960.html>

<sup>22</sup> Wipfler, *Poder, influencia e impotencia*, 108.

<sup>23</sup> Sáez, S.J., *La sumisión bien pagada*, 240.

acusando al régimen de persecución religiosa, complicando de esta manera los problemas de Trujillo con la OEA. Según documento citado en la obra de Wipfler la noche del 29 de mayo, el generalísimo “dio la orden de apresar a varios obispos entre ellos O’Reilly y llevarlos a la cárcel”. Al día siguiente de dar esta orden un grupo de valientes dominicanos ajusticiaron al tirano. La dictadura de treinta y un años de Trujillo había terminado. Creemos que en este periodo, la ruptura de la Iglesia con la dictadura jugó un rol muy importante. Esta ruptura, sin lugar a dudas, fue obra de la valentía del Episcopado y en especial del nuncio Lino Zanini con la cual se puso fin a la luna de miel de la Iglesia con la dictadura. Este hecho permitió que la Iglesia saliera airosa al final de la dictadura y no tuviera que encaminarse al exilio como ocurrió con todos los Trujillo.

### 3.- LA LUCHA ANTICOMUNISTA DE LA IGLESIA: APOYO AL GOLPE DE ESTADO DE 1963 Y A LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA DE 1965

Muerto Trujillo, la Iglesia se vio aliviada de las amenazas y persecución continua, y pareció que estaba lista para retomar la relación de privilegio que había ocupado antes de su conflicto con Trujillo. Sorpresivamente los obispos que más fueron perseguidos por el tirano llamaron a celebrar misas de réquiem en todo el país por el reposo de Trujillo. Mientras la represión y las venganzas de los trujillistas masacraban al pueblo dominicano, la Iglesia mantenía un silencio absoluto.

En el país se desató un frenesí de sentimiento antitrujillista. Los dominicanos trataron de borrar todo recuerdo trujillista y diariamente se hacían manifestaciones y huelgas para que los familiares del tirano salieran del país. También se pedía la salida de Balaguer, quien había servido a Trujillo toda su vida y al momento del ajusticiamiento del tirano fungía como presidente títere. Por once días el país entero se paralizó exigiendo la salida

de Balaguer y este, temiendo por su vida, se asiló en la Nunciatura. La versión popular sobre el asilo es que Balaguer, lleno de pánico por su posible enjuiciamiento, escaló la verja de la nunciatura. Sin embargo, Miguel Guerrero ofrece otra versión:

“Balaguer llamó al secretario de la Nunciatura y encargado de la misión, monseñor Antonio Del Guidice, de quien era muy amigo, para expresarle su intención de buscar asilo y más tarde fue tranquilamente caminando hasta la puerta de la Máximo Gómez que da a los jardines y garajes de la parte trasera de la residencia diplomática, separada de la suya por unos escasos metros, por donde penetró. Esta puerta volvió a abrirse un mes después cuando Balaguer abandonó la misión amparado por un salvoconducto del Consejo de Estado, lo que le permitió salir al exilio con destino a Puerto Rico”<sup>24</sup>.

Ante esta situación de efervescencia antitrujillista y reclamo de justicia la Conferencia Episcopal no se expresó en una declaración unificada. Los obispos de forma individual prepararon cartas pastorales para sus respectivas diócesis, lo que evidenciaba que se estaba desarrollando el pluralismo dentro de jerarquía dominicana. Estas cartas por lo general carecían de profundidad y pedían paciencia al pueblo.

Solo el Obispo de Santiago, Hugo Eduardo Polanco Brito, hizo referencia a la decisión tomada por la Conferencia Episcopal, aconsejó a los sacerdotes bajo su diócesis que la predicación dominical se haga en todo el año de 1962 sobre la doctrina que expone su Santidad Juan XXIII en la Encíclica “MATER ET MAGISTRA”. Esta carta es el único esfuerzo serio por proporcionar orientación al clero y a los seglares en este sentido.

<sup>24</sup> Miguel Guerrero, Asilo de Balaguer, *El Caribe* <http://www.elcaribe.com.do/2015/03/14/asilo-balaguer#sthash.bYGXAcw.dpuf>

La carta del obispo Polanco Brito tiene dos aspectos importantes: intenta un análisis de las condiciones sociales, económicas y políticas del momento en su diócesis y ofrece algunos pasos específicos hacia la solución de los problemas más serios. Utiliza un fuerte lenguaje, ataca a los empresarios católicos cuya retardada conciencia social los llevará a la ruina, llama la atención sobre la necesidad de una reforma agraria y establecer cooperativas: La carta fue un valeroso intento de aplicar los retos de “Mater et Magistra” a la realidad de la situación dominicana.

A pesar de esta posición del obispo de Santiago, la jerarquía de la Iglesia en general no fue agresiva en plantear sus demandas frente al Consejo de Estado. Las relaciones entre la Iglesia y el gobierno eran una vez más de mutuo apoyo y cooperación y es probable que los obispos no quisieran dar ningún motivo de fricción. Para esos momentos la gran preocupación del clero dominicano era la amenaza comunista, los acontecimientos de Cuba en 1961, donde a la Iglesia se le prohibió salir de los límites de sus locales. Esto tuvo un dramático impacto en la Iglesia dominicana.

La Iglesia dominicana, influenciada por el anticomunismo del Vaticano y el anticomunismo de la era de Trujillo, se sintió estimulada para asumir una postura más militante, sobre todo después de que fue descubierta una organización comunista clandestina llamada “Movimiento Revolucionario 14 de Junio”. El anticomunismo fue la principal obsesión de la Iglesia en lugar de luchar por la justicia social. Hasta tal punto era importante la lucha contra el comunismo que La Conferencia Episcopal publicó una “Declaración sobre el Comunismo”, que fue escrita no solo para adoctrinar a los fieles “sino para guiar a todo el pueblo dominicano con la orientación que nace de la enseñanza inmutable de la Iglesia”<sup>25</sup>. Esta declaración hecha por los cinco obispos trató de presentar un argumento doctrinal conciso y agresivo en contra del comunismo y declaraba lo siguiente:

<sup>25</sup> Conferencia Episcopal Dominicana: “Declaración sobre el Comunismo”, Santo Domingo, 25 de mayo de 1962, Documento del Episcopado, 75-77.

“Ningún católico puede ser comunista. Son posiciones diametralmente opuestas. O se es católico o se es comunista, porque lo uno niega lo otro, como se oponen la luz a las tinieblas... Como Cristo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre (Juan 1.9) El comunismo se afana en apagar esa luz que ilumina la inteligencia humana, sin la cual el hombre caminará en las tinieblas de la violencia, del odio, de la falsedad y el engaño”<sup>26</sup>.

Buscando llegar a todos los dominicanos la Iglesia intentó dar un veredicto decisivo sobre la amenaza del comunismo que, según su visión, ponía en peligro a la nación. Los obispos fueron más allá del conflicto entre el cristianismo y el comunismo para teorizar sobre la contradicción entre comunismo y dominicanidad:

“Y porque nuestra Patria surgió al amparo de “la Santísima Trinidad de Dios Omnipotente”, siendo sus armas la Cruz y el Evangelio, afirmamos que ningún verdadero dominicano puede ser comunista. El que lo sea deja de ser dominicano. ...Nosotros cristianos y dominicanos tenemos un sagrado compromiso con Cristo, y con nadie más porque nacimos a la fe, a la civilización y a la cultura con la Cruz y el Evangelio... Esta consideración es la que nos hace entender que toda doctrina contraria a la de Cristo es atentatoria contra la integridad y la Patria dominicana. Y traerá ciertamente el caos social”<sup>27</sup>.

Tomando en cuenta la limitada militancia de los grupos marxistas, la gran preocupación de la Iglesia no se correspondía con la amenaza real. Según Wipfler, el embajador de los Estados Unidos en República Dominicana, John Bartlow Martin, los números de marxistas serios y disciplinados en el país no pasaban

<sup>26</sup> Conferencia Episcopal Dominicana, 76.

<sup>27</sup> Conferencia Episcopal Dominicana, 76.

de cien. A la pregunta de ¿por qué si la situación no era crítica los obispos actuaron de forma extrema? el padre jesuita José Luis Alemán contestó que la repuesta de la Iglesia hay que entenderla como el deseo de los obispos de proteger el papel de legitimación de la Iglesia.

“La mera aparición pública de partidos que se declaraban marxistas y que desarrollaban una abierta labor proselitista significó un reto al poder de legitimación política de la Iglesia dominicana”<sup>28</sup>.

Por este periodo la Iglesia se había convertido en la institución nacional encargada de legitimación de la vida pública; los obispos se sentían preocupados por la aparición de ideales contrarios a los de la Iglesia. En todo momento la Iglesia declaraba su posición de neutralidad respecto a la política partidaria, sin embargo fácilmente se puede demostrar su colaboración con el partido y las organizaciones subsidiarias del Movimiento Revolucionario Social Cristiano (MRSC). En 1961 el partido Revolucionario Social Cristiano se fundó con la colaboración del COPEI venezolano. Desde el comienzo el partido trabajó con cuatro sectores específicos: 1) Confederación Autónoma de Sindicatos Cristianos CASC; 2) Con los obreros; 3) La Federación Dominicana de Ligas Agrarias FEDELAC; y, 4) Con campesinos, Juventud Revolucionaria Cristiana, JRC; y el Bloque Universitario Cristiano, BRUC.

Al respecto escribió W. Wipfler:

“Los miembros recién reclutados recibían adoctrinamiento básico de los líderes del PRSC y de dos sacerdotes, Marcial Silva y el padre Guerrero, en la oficina principal de la Acción Católica; la instrucción se basaba

<sup>28</sup> Alemán, José Luis S.J. “Religión y Sociedad Dominicana en los años de Mil Novecientos Sesenta” *Estudios Sociales*, VII 3 (julio agosto), 1974,16.

sobre la doctrina y valores cristianos, con un contenido fuertemente anticomunista”<sup>29</sup>.

La existencia de un partido político anticomunista y con una ideología basada en la doctrina social de la Iglesia contaba indudablemente con los obispos de su parte. Después de siete semanas de la “Declaración sobre el Comunismo” la Conferencia Episcopal emitió una “Declaración sobre la Doctrina Social de la Iglesia” donde se daba una feliz coincidencia con el Partido Revolucionario Social Cristiano.

Otra área de preocupación de la Iglesia fue la educación universitaria, la Universidad de Santo Domingo en ese tiempo formaba una clase intelectual-profesional para quien “la legitimación científica, técnica y pragmática” era lo importante sin ser necesariamente marxista, no era cristiana. El otorgamiento de la autonomía y autogobierno de la universidad, así como la gran influencia de grupos marxistas dentro del movimiento estudiantil, indujo a la Iglesia a crear una universidad católica privada en la ciudad de Santiago: la Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM).

“La Iglesia –en su esfuerzo de instaurar todas las cosas en Cristo–, se preocupó por recuperar una presencia importante en el mundo universitario, semillero de las élites intelectuales y de gobierno”<sup>30</sup>.

La Universidad Católica Madre y Maestra era contemplada como un instrumento a través del cual la Iglesia (la jerarquía) ejercería su función histórica legítima y apropiada en las esferas política, religiosa, cultural e intelectual. Así, con el apoyo del Vaticano, de los Estados Unidos y de la élite empresarial local,

<sup>29</sup> Wipfler, *Poder, influencia e impotencia*, 164.

<sup>30</sup> Notas de curso, “América Latina: construcción y deconstrucción de un continente católico” dictado por el Dr. Rodolfo de Roux López. UCR, del 18 al 21 de abril del 2006, 21.

en noviembre del 1963 inició su trabajo la Universidad Católica Madre y Maestra.

Esta actitud de la Iglesia revelaba la falta de comprensión de la realidad social dominicana, una realidad donde ya estaba presente un pluralismo que hacía tiempo se manifestaba en toda Latinoamérica. Las tres décadas que la Iglesia estuvo disfrutando los privilegios de la dictadura trujillista la habían dejado rezagada con respecto a lo que pasaba en América Latina. Así, paradójicamente, el Concilio del Vaticano II reconoció y aceptó el pluralismo mientras la Iglesia dominicana luchaba ferozmente en su contra.

Ese pluralismo ya era irreversible en la sociedad dominicana y lo demuestra la campaña política de 1962, donde participaron los partidos: Unión Cívica Nacional UCN (que agrupaba a la élite financiera) y el Partido Revolucionario Dominicano PRD (que prometía un gobierno democrático y liberal). Faltando un mes para las elecciones, y ante las evidencias de que ganaría el PRD, la Iglesia inició una campaña para crear sospecha del peligro del comunismo inherente en el PRD. El sacerdote jesuita Láutico García escribió un artículo en la prensa titulado “Juan Bosch: marxista-leninista”. En la ciudad de La Vega el padre Faustino García comparó a Bosch con Hitler, Mussolini y Castro. Otros curas advirtieron a los miembros de sus parroquias que si votaban por Juan Bosch serían excomulgados. Ante este claro apoyo de la Iglesia a la UCN, el candidato del PRD, Juan Bosch, publicó una carta a los obispos en los siguientes términos:

“...Los sacerdotes que nos acusan de comunista han planteado una grave cuestión: las masas dominicanas se encuentran bajo coacción moral y el PRD entiende que ir a elecciones bajo esa coacción equivale a ir bajo el terror físico. Más miedo le tiene un campesino dominicano a la amenaza de excomunión que a la [amenaza] de un tiro en el pecho... al lanzar sobre el pueblo el peso de su autoridad religiosa en favor de



determinado partido, los sacerdotes que nos acusan de comunistas impiden que las elecciones se celebren en un clima de verdadera libertad moral”<sup>31</sup>.

Los dirigentes del PRD amenazaron con retirar todas sus candidaturas a menos que el pueblo dominicano sea liberado de la coacción que estaba haciéndose sobre él. La Iglesia, en una declaración ambigua, no logró calmar la situación y el candidato acusado retó al sacerdote que lo acusaba a un debate televisivo para que demostrara lo que decía. El debate se realizó el 17 de diciembre de 1962, faltando tres días para las elecciones. Duró más de tres horas. En el mismo el sacerdote tuvo que admitir su error y reconocer que Bosch no era comunista. Las elecciones se celebraron el 20 de diciembre de 1962 con una victoria aplastante de Juan Bosch.

Antes de que Juan Bosch iniciara su gobierno se dieron serios enfrentamientos entre la Iglesia y el PRD. La causa principal fue un proyecto de constitución que prohibía el latifundio, no garantizaba el reconocimiento del Concordato, reconocía el divorcio, y declaraba la igualdad de sexo. A tal grado llegó la confrontación que se conformó una poderosa coalición compuesta por la oligarquía, la Iglesia y los militares que se oponían radicalmente a una constitución democrática liberal de Bosch.

Durante los siete meses del gobierno democrático de Bosch la Iglesia se empleó a fondo para derrocarlo. Una de las acciones conspirativas más evidentes fue cuando el Comité de Reafirmación Cristiana se reorganizó como un Comité Cívico Anti-comunista. Esta instancia llamó a una huelga de todos los negocios para el 20 de septiembre. Al otro día, un comunicado publicado en el diario *El Caribe* acusó abiertamente al gobierno de comunista y advirtió que la huelga continuaría hasta que el

<sup>31</sup> *El Caribe*, “Exposición del Partido Revolucionario Dominicano a los obispos de La Grey Dominicana”. Santo Domingo, 14 de diciembre de 1962, 24.

gobierno fuera purgado<sup>32</sup>. Sobre el golpe de Estado, el historiador Frank Moya Pons afirma que:

“Para los militares la huelga fue la señal de que el tiempo era propicio para el golpe de Estado que habían planificado desde hacía algún tiempo con importantes comerciantes, industriales, terratenientes, dirigentes políticos de los partidos minoritarios y miembros de la Iglesia Católica”<sup>33</sup>.

El 25 de septiembre del 1963, todos los grupos de poder que se oponían a un gobierno democrático se unieron y, a través de un golpe de Estado militar, se abolió la Constitución y depusieron al primer gobierno democráticamente electo que había tenido el país en los últimos treinta y tres años. Bosch fue enviado al exilio y los militares golpistas designaron un triunvirato de tres políticos civiles conservadores. El repudio al golpe militar que depuso al gobierno constitucional se extendió más allá de la frontera dominicana. En Europa, Estado Unidos y Latinoamérica, se analizaba la situación dominicana y en todos los artículos y análisis aparecía la Iglesia como uno de los principales contribuyentes del golpe.

La Iglesia apoyó abiertamente al gobierno de los golpistas. El espíritu anti-comunista del Triunvirato convirtió a la Iglesia en su defensora. La represión no tenía límites; se proscribieron los partidos comunistas y toda clase de propaganda cuyo carácter estuviera vinculado a esa corriente filosófica; desaparecieron y asesinaron a muchos sospechosos de profesar el comunismo. El 26 de noviembre de 1963 un grupo de jóvenes integrantes del movimiento político 14 de Junio se alzó en las montañas en distintos puntos del país reclamando respeto a la constitución y

<sup>32</sup> *El Caribe*, Santo Domingo. 21 de septiembre de 1963, 9.

<sup>33</sup> Frank Moya Pons, (Coordinador), *Historia de la República Dominicana*, Volumen II, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2010, 590.

la vuelta de Bosch al poder. El gobierno del Triunvirato les hizo un llamado para que depusieran las armas bajo la promesa de que les respetaría sus vidas. Los guerrilleros decidieron rendirse. Pero las tropas de contra insurgencia que los perseguían, en cumplimiento de órdenes de sus superiores, asesinaron cruelmente a los que formaban parte del frente de Las Manaclas. Ese hecho ocurrió el 21 de diciembre de 1963. Este día Manolo Tavárez Justo, fundador y máximo líder del 14 de Junio, fue asesinado junto a trece jóvenes militantes de esa agrupación política aun después de haberse rendido.

Ante esta situación de represión y asesinatos la Iglesia mantuvo absoluto silencio. No dijo nada sobre la brutal represión y el desasosiego social y político que abatía a la sociedad dominicana. Se concentró en su vida institucional, en la celebración de cursillos de cristiandad, creación de la radio católica y de una casa editora. El Concilio Interamericano de Educación Católica anunció que el Papa Pablo VI determinó que la República Dominicana sería sede para la celebración del Cuarto Congreso Mariológico Internacional y el Onceno Congreso Internacional en marzo de 1965, celebrado uno a continuación del otro. La Iglesia se dedicó a los preparativos de estos eventos sin importar la represión y el terror que vivía la sociedad dominicana. Se concentró, además, en la terminación de la Basílica de Higüey. Guardó silencio ante los atropellos que el pueblo padecía. Por cinco meses Roma se abstuvo de reconocer al Triunvirato; cuando lo hizo se vio como un triunfo de los cristianos sobre el comunismo que se coronaba con la realización de estos dos importantes eventos.

El 17 de marzo del 1965 tuvo lugar el Congreso Mariológico con la presencia de cientos de obispos de todo el mundo. Las secciones de trabajo funcionaron en la sala de la Asamblea del Congreso Nacional que no se usaban desde el golpe de Estado. El Congreso Mariano comenzó el 22 de marzo con la presencia del representante papal Cardenal Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago de Chile, cardenales, obispos y ceremonias de

ordenación sacerdotales. La misa pontificia de cierre fue transmitida a todo el país, el Papa Pablo VI dirigió un mensaje especial al Congreso por radio<sup>34</sup>. Las ostentosas recepciones realizadas por el gobierno golpista en honor a las altas jerarquías eclesiales, televisadas a todo el país, contrastaban con la situación de miseria y hambre de las grandes masas del pueblo dominicano. Esto produjo un abierto rechazo de muchos sectores nacionales.

Un hecho importante durante la celebración de los congresos católicos fue la manifestación de protesta de representantes de los movimientos de la Juventud Católica Nacional. Estos habían sido excluidos de la planificación y de los actos de las actividades oficiales y organizaron la manifestación como un testimonio de protesta. Estos movimientos decidieron llevar a cabo su propia celebración con la asistencia de miles de jóvenes. El delegado del Papa, el nuncio papal y varios obispos extranjeros asistieron a este encuentro. Los discursos pronunciados por los jóvenes fueron críticos, denunciando la cooperación de la Iglesia con autoridades represivas y élites adineradas. Cuando le tocó el turno al nuncio papal rechazó las críticas de los jóvenes y reprimió a la asamblea por aprovechar a los extranjeros para protestar. Dos semanas más tarde los dirigentes de estas organizaciones fueron removidos de sus puestos por la jerarquía de la Iglesia.

Este hecho fue importante en la medida que refleja el nacimiento de una nueva generación de cristianos con conciencia social, ansiosos de asumir un verdadero compromiso con su pueblo. Con esta situación, la jerarquía de la Iglesia volvió a demostrar que no estaba dispuesta a aceptar el pluralismo y, mucho menos, en sus propias filas. Esto demuestra fehacientemente que el espíritu del Concilio no había tocado la vida de la Iglesia en la República Dominicana.

El 24 de abril del 1965 estalló la Revolución constitucionalista. Los partidarios del régimen constitucional de Bosch se levantaron en contra del Triunvirato y exigían la restitución del

<sup>34</sup> Wipfler, *Poder, influencia e impotencia*, 217.

gobierno constitucional. En los primeros tres días de combates las fuerzas constitucionalistas tenían la victoria asegurada. Ante esta situación, la junta militar solicitó oficialmente a los Estados Unidos desembarcar tropas de los buques que estaban apostados en la costa dominicana. Ya para el 7 de mayo las tropas pasaban de 22.000. Los soldados norteamericanos lograron abrir un corredor que dividió la capital en zona constitucionalista y zona de “leales” golpistas. La zona colonial, donde existen gran cantidad de iglesias y la catedral primada de América, quedaron bajo el control de los constitucionalistas.

La Iglesia católica demostró claramente de parte de quién estaba cuando el arzobispo, el clero y las religiosas abandonaron la zona constitucionalista y se fueron a la zona de los “leales” controlada por los Estados Unidos. La Iglesia brindó apoyo a las tropas norteamericanas de los Estados Unidos a través de su trabajo de cooperación pacífica, permitiendo ser un instrumento para fortalecer la campaña de propaganda en contra de la causa constitucionalista presentando constantemente el espectro del comunismo.

A pesar de que la Iglesia apoyó abiertamente y estuvo con las fuerzas interventoras, un pequeño grupo de los dirigentes de los movimientos de la juventud católica se unió a los constitucionalistas. Este grupo de cristianos dentro de la Iglesia era llamado el “Grupo de la Línea Dura”. El Nuncio Papal Monseñor Enmanuele Clarizio jugó un papel decisivo; se convirtió en un negociador entre los dos bandos luego de que el Papa le concediera libertad para actuar según su buen juicio<sup>35</sup>. El 30 de abril, mientras la ciudad de Santo Domingo era defendida patrióticamente por los constitucionalistas, F. Franco relata que:

“A la caída de la tarde, luego de la llegada de José Mora, Secretario General de la OEA, con la intervención del Nuncio Apostólico Monseñor Clarizio, y el pedido de la

<sup>35</sup> Wipfler. *Poder, influencia e impotencia*, 231.

OEA, se estableció un alto al fuego entre los miembros de la Junta y las fuerzas de Caamaño, pero no pudo ser puesto en práctica pues fue violado por los propios efectivos norteamericanos... ”<sup>36</sup>.

El 22 de mayo, por primera vez desde que se iniciara la guerra, la Iglesia declaró que se le había pedido que hablara, y se dirigió al pueblo dominicano manifestando su preocupación por una paz justa, el fin de los odios y el logro de una verdadera justicia social”<sup>37</sup>. Durante la guerra, es indudable, la Iglesia sufrió una disensión interna. Varios sacerdotes y los dirigentes del movimiento de la juventud católica fueron acusados abiertamente de ser comunistas por trabajar con los constitucionalistas. A los mismos se les marginó y luego se les expulsó de la Iglesia. Los dirigentes juveniles fueron profundamente influenciados por sus experiencias en esa guerra y por la apertura que pareció posible en la Iglesia a causa del Concilio Vaticano II. Los periódicos de estos grupos estaban llenos de reflexiones extraídos de los documentos y pronunciamientos del Concilio. Indirectamente criticaron a la Iglesia dominicana a la luz de estas reflexiones. Tocaban temas que nunca fueron tratados por la Iglesia como: el diálogo cristiano-marxista, la actitud cristiana frente a la revolución violenta, la escandalosa pérdida de la clase trabajadora por la Iglesia, la ideología cristiana, la ideología comunista y anticomunista. Al final de la Revolución de Abril retaron a la Iglesia a renovarse, pero la Iglesia procedió de nuevo con expulsiones o cambiando dirigentes para, así, desarticular el movimiento.

La jerarquía de la Iglesia dirigió una carta al pueblo dominicano en la que los obispos interpretaban el nuevo papel que la Iglesia tenía que jugar en la república. Fue una declaración que demostraba el primer intento de tomar en serio los retos presentados por la revolución. La revista “Amigo del Hogar”, principal

<sup>36</sup> Franco, *Historia del pueblo dominicano*, 651.

<sup>37</sup> Wipfler, *Poder, influencia e impotencia*, 232.

órgano de la Iglesia, inició una serie de artículos que analizaban serios problemas del país. En este tiempo se creó el Centro de Desarrollo Económico y Social para América Latina (DESAL) que establecería un Instituto Dominicano de Educación Rural para la Iglesia, con el propósito de preparar a los campesinos en desarrollo de la comunidad y la organización de cooperativas.

Otro hecho importante fue que a la muerte del obispo conservador de La Vega Francisco Panal, el Papa designó a Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, un sacerdote que había demostrado mayor apertura al espíritu del Concilio Vaticano II. La Iglesia empezó a dar muestras de cambio. En enero del 1966 el obispo Polanco Brito escribió una carta a su arquidiócesis para celebrar la terminación del Concilio Vaticano y para iniciar la renovación de la Iglesia. Dos declaraciones de los obispos durante este periodo marcaron el énfasis que vino a ser un elemento común en declaraciones episcopales futuras.

La primera fue la “carta a los Terratenientes”, el carácter asombroso de la carta provino de la presentación desnuda de varios de los principales elementos de la doctrina social de la Iglesia con respecto a la tierra. Monseñor Pepén los enumeró así:

- a) La propiedad tiene una función social
- b) El uso de la propiedad privada puede ser limitado.
- c) Corresponde a los poderes públicos la determinación de estos límites.
- d) El criterio a seguir al efectuarse tales limitaciones es el bien común”<sup>38</sup>.

El obispo pasó a aconsejar a los terratenientes que debían convencerse de que había llegado el momento decisivo para el país de una reforma económica.

La segunda declaración fue hecha por el obispo Polanco Brito en un sermón que se basó en un verso del Magnificat. Utilizó

<sup>38</sup> *El Caribe*, Santo Domingo. 26 de febrero 1966, 1

un lenguaje enérgico en relación a cada infractor del bien común. Sus juicios más severos fueron para aquellos que ejercían alguna forma de poder sobre otros, un elemento que vendría a ser una característica de las declaraciones episcopales. Para poder apreciar el valor de esta declaración, se buscó el texto del Magnificat que consiste en un pasaje bíblico de tres versículos del Cántico de la Virgen María a Isabel. El Magnificat fue apropiado para mostrar cómo la opción por los pobres, es precepto bíblico.

*«Hizo proeza con su brazo;  
Esparció a los soberbios de corazón,  
Quitó de los tronos a los poderosos,  
Y exaltó a los humildes.  
A los hambrientos los colmó de bienes  
y a los ricos los despidió vacíos» (Lc.1,51-53)»<sup>39</sup>*

#### 4.- LA IGLESIA CATÓLICA Y LA LUCHA CAMPESINA

El primero de julio de 1966 Joaquín Balaguer fue juramentado como presidente constitucional de la República, producto de unas elecciones fraudulentas bajo el control de las tropas norteamericanas. El obispo Hugo Polanco Brito, en el Tedeum en la Catedral, dedicó su intervención a señalarle a Joaquín Balaguer una serie de retos que demandaba la realidad social dominicana de ese momento. Para ello tomó una cita del Concilio Vaticano II.

Siguiendo esa misma tónica, en la carta pastoral del obispo Polanco Brito se analizaron varios problemas. Pero el énfasis central fue la situación de los campesinos. El obispo insistió en que la Iglesia tenía la responsabilidad específica en presionar para

<sup>39</sup> Biblia de Referencia Thompson, Versión Reina-Valera, Miami, Editorial Vida, 1987, 978.



la solución de estos problemas. También hizo saber a Joaquín Balaguer que la Iglesia no podía ser una observadora pasiva del escenario socio-político. Hizo amplio uso de los documentos del Concilio Vaticano II para apoyar la posición de que la Iglesia debía participar en situaciones concretas y no testimoniar su fe en lo abstracto. En esa dirección aconsejó firmemente lo siguiente:

“No crean...que sólo los llamados “de extrema izquierda” hablan de justicia y de promoción social. La justicia social entra de lleno en el mensaje cristiano de la Iglesia...Nos causa pena la obsesión que tienen muchos, incluso católicos, en nuestra América Latina. Cuando oyen que la Iglesia toca este tema de la justicia social –y lo hace con la mayor ecuanimidad– ellos se turban y de desmoralizan, sospechan infiltración o mentalidad marxista. Qué torpeza”<sup>40</sup>.

Un elemento determinante para que la Iglesia se decidiera a trabajar con los campesinos fue el resultado del estudio socio-económico que preparó el obispo Roque Adames. A través de datos estadísticos se revelaron las condiciones alarmantes en que vivían la mayoría de los dominicanos y dominicanas. A la luz de estos datos el obispo enfatizó la urgencia de un apostolado para trabajar con la juventud y con los campesinos. Estos últimos siempre habían sido el “baluarte de la Iglesia” y el sector más abandonado de la sociedad.

En otro estudio, realizado por el padre José Luis Alemán sobre *Religión y Sociedad*, se analizó cómo la Iglesia se concentró cada vez más en dos cuestiones: primero, la selección del campesinado como el sector escogido para la mayor inversión de recursos y esfuerzo; y segundo, un énfasis en los problemas

<sup>40</sup> “Podemos luchar por la justicia” (extracto de la Carta Pastoral), *Paz y Alegría*, 1. 33, julio 1966, 3.

sociales y derechos humanos<sup>41</sup>. Tomando a los campesinos como el centro de su trabajo la Diócesis de Santiago celebró una conferencia de tres días con más de 50 sacerdotes para estudiar a fondo la situación del campesinado. Como resultado de este encuentro entregaron al gobierno un pliego de peticiones que demandaba en primer lugar iniciar una reforma agraria.

Posteriormente se hizo la publicación de la Encíclica Papal “*Populorum Progressio*”, del 28 de marzo de 1967, que inspiró a los miembros de la jerarquía a cuestionar las estructuras sociales de la república en términos que poco tiempo antes, la misma Iglesia hubiera considerado izquierdistas o subversivos. El administrador del Apostolado, el Obispo Polanco Brito, en una celebración del Día Internacional del Trabajo, el 1ro. de mayo de 1967, declaró:

“Quiera Dios que cada agrupación obrera trabaje por la reivindicación de los derechos del trabajador, como también en la formación de una conciencia de clase que los estimule a ser verdaderos cooperadores en el progreso de los pueblos, los campesinos adquieran ellos también la conciencia de su miseria, no merecida... Aquí es urgente una reforma agraria”<sup>42</sup>.

Y citando directamente la Encíclica dijo:

“Mientras en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad”<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> José Luis Alemán, S. J. “Religión y Sociedad Dominicana en los años de Mil Novecientos Sesenta”, *Estudios Sociales*, VII 3 (Julio agosto, 1974, 129-130.

<sup>42</sup> “Señalan necesidad de Fuentes de Ocupación”, Santo Domingo, *Listín Diario*, 2 de mayo de 1967, 1.

<sup>43</sup> *Listín Diario*, 2 de mayo, 1967, 1.

El reconocimiento de las raíces de algunas de las causas de los principales problemas sociales y económicos de la República Dominicana había sido estimulado, indudablemente, por los documentos del Vaticano. La Iglesia entendió necesario exponer cuál era su posición en torno al problema rural. El 30 de julio la Asamblea anual de la Conferencia Episcopal preparó un documento extenso y analítico, cuidadosamente redactado, donde exponía sus posiciones en veintisiete referencias separadas a documentos oficiales del Vaticano o declaración del Papa de ese momento y de los del pasado. Esta declaración fue presentada como una expresión del deber permanente de la Iglesia de examinar a la luz del evangelio los principales problemas de su época. En su análisis los obispos pusieron énfasis en la carencia de tierra del campesinado. La segunda parte del documento se titula “La respuesta de la Iglesia”, donde se expresa el apoyo a los campesinos y la necesidad de realizar profundos cambios en las estructuras socio-económicas del país.

El documento expresa que era un deber pastoral llamar la atención a la doctrina de la Iglesia sobre estos temas. El escrito termina con una exhortación a los diferentes sectores de la sociedad, le pide a todos los religiosos que cooperen y se integren a la lucha de los campesinos. A los campesinos se les retaba a actuar por el bien y el futuro de sus hijos; a todos los dominicanos de buena voluntad se les pidió volver su atención a los sufrimientos y a las esperanzas de los campesinos de resolver sus problemas. Por último, la Iglesia le recordaba a los terratenientes el grave deber de no obstaculizar una profunda reforma agraria y de mostrarse dispuestos a facilitar sus tierras para el asentamiento de campesinos pobres<sup>44</sup>.

Es así como la actitud de la Iglesia, apoyando a los campesinos y el problema de distribución de tierra, colocó a esta institución en el centro de una lucha de crecientes proporciones que abarcó

<sup>44</sup> Declaración conjunta del Episcopado Dominicano sobre la situación campesina, Santo Domingo, 30 de julio, *Documentos del Episcopado*, 120 y 127.

todo el país. Las invasiones de tierras en pequeñas proporciones, la represión y apresamientos por parte de las autoridades, demandaron de la Iglesia un activismo sin precedentes. Los obispos diariamente aparecían en programas de televisión, en programas radiales, escribiendo en la prensa, defendiendo a los campesinos, denunciando la represión y demandando apoyo y solidaridad del pueblo para este sector tan marginado.

Un medio muy usado para las denuncias de represión del campesinado y para llamarlo a organizarse fue la emisora católica de la Vega, Radio Santa María “La voz del Campesino”. En esta emisora funcionaban las escuelas radiofónicas a través de las cuales se alfabetizó a un gran número de campesinos. Este medio de difusión fue brutalmente atacado; incluso fue cerrado temporalmente por, supuestamente, incitar a los campesinos a llevar a cabo invasiones de tierra.

En este periodo la influencia del Concilio y del CELAM II cambió por completo el discurso de la Iglesia. Se observaba en la utilización de términos que designan a los marginados para referirse a los pobres o desposeídos. “Comunitarios” para referirse al aspecto social de las relaciones humanas, y el concepto de “educación” como el medio para integrarse a las fuerzas vivas de la sociedad aparecían frecuentemente en todos los documentos oficiales de la Iglesia. Si al lenguaje de la Iglesia de ese periodo se le aplicara el método de análisis de discurso crítico de Van Dijk, probablemente sería catalogado como marxista.

## 5.- LA IGLESIA CATÓLICA DOMINICANA A LA LUZ DE MEDELLÍN DE 1968

La reunión del CELAM, en Medellín, del 26 de agosto al 6 de septiembre del 1968, es considerada por muchos analistas como el más importante acontecimiento de la vida de la Iglesia latinoamericana del siglo XX. La trascendencia de ese encuentro quedó plasmada de la siguiente manera:

“El 25 de agosto de 1968, en la Catedral metropolitana de Bogotá, en la inauguración de la CELAM II, el Papa Pablo VI dijo: “por una convergencia de circunstancias proféticas se inaugura hoy un nuevo período de la vida eclesial”<sup>45</sup>.

Por la trascendencia de este magno evento es necesario referirnos a su objetivo.

“El objetivo de Medellín fue llevar a cabo una reflexión sobre la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II. En Medellín, los obispos hicieron el diagnóstico sombrío de un continente víctima del neocolonialismo, el colonialismo interno, el colonialismo externo, el imperialismo internacional del dinero, la dependencia de un centro económico y un marcado biclasismo. Para los obispos todas estas injusticias estructurales constituían una situación de violencia institucionalizada y expresaban que la Iglesia habría de dedicarse a la solidaridad con los pobres y a dar preferencias a los sectores más pobres y necesitados”<sup>46</sup>.

Se puede afirmar que, independientemente de la posición mantenida por cualquier sector de la Iglesia –reaccionaria, conservadora, liberal, progresista, radical de Línea dura– el documento histórico de Medellín fue decisivo y de gran impacto. A pesar de que el término “Teología de la Liberación” fue utilizado por primera vez en 1973 por Gustavo Gutiérrez, sacerdote católico del Perú, indudablemente que sus antecedentes hay

<sup>45</sup> Bendagaña Perdomo, Ricardo, S.J. *Ella es lo que nosotros somos y muchos más*. Tesis histórica del catolicismo guatemalteco 1951-2001. Guatemala. Artemio Edinter. 2001, 69.

<sup>46</sup> Notas de curso, “América Latina: construcción y deconstrucción de un continente católico” dictado por el Dr. Rodolfo de Roux López. UCR, del 18 al 21 abril 2006, 27.

que buscarlos a inicios de la década del sesenta. La Teología de la Liberación se puede definir como una escuela de pensamiento entre los católicos latinoamericanos según la cual, el Evangelio de Cristo exige a la Iglesia concentrar sus esfuerzos en la liberación de los pueblos del mundo de la pobreza y la opresión. El movimiento fue bautizado en parte por el Concilio Vaticano II de 1967 y la encíclica papal *Populorum Progressio*. Sus principales exponentes han sido Gustavo Gutiérrez, de Perú, Leonardo Boff, de Brasil, y Juan Luis Segundo del Uruguay. En entrevista a Gustavo Gutiérrez este explica cómo nació la Teología de la Liberación.

“La Teología de la Liberación nace de la convergencia de tres procesos: La situación de Latinoamérica en los años 60; la celebración del Concilio, y, su continuación en la Conferencia de Medellín. En los años 60 tuvo lugar «la irrupción de los pobres en América Latina». Juan XXIII y el Concilio «hablan de la Iglesia de los pobres». Y Medellín «forma parte, para mí, del acontecimiento conciliar». En esa confluencia de factores se ubica la Teología de la Liberación y, en ese proceso, se alimentan mutuamente»<sup>47</sup>.

Para las iglesias de Argentina, Brasil, Chile y Colombia desde hacía tiempo existían movimientos que tenían clara su opción por los pobres y tenían tiempo trabajando con ellos, por ello estas declaraciones fueron esperadas; pero para la Iglesia de República Dominicana estas afirmaciones de Medellín fueron sorprendentes.

Es penoso evaluar la respuesta de la Conferencia Episcopal Dominicana al reto presentado por Medellín. El arzobispo Polanco

<sup>47</sup> <http://www.periodistadigital.com/religion/libros/2015/04/08/gustavo-gutierrez-la-teologia-de-la-liberacion-es-una-carta-de-amor-a-dios-a-la-iglesia-y-al-pueblo-religion-iglesia-lima-muller-vaticano-francisco.shtml>

Brito, en la primera reunión con la prensa después de su regreso de Medellín, expresó que los obispos dominicanos tomarán las decisiones que se refieren al plano concreto de la realidad dominicana después de estudiar los documentos. Su evaluación fue positiva expresando que:

“La Iglesia Latinoamericana ha dado un paso grandísimo al comprometerse a dedicar sus energías hacia el trabajo que trate de influir grandemente en el cambio de las estructuras latinoamericanas”<sup>48</sup>.

Para sorpresa de toda la sociedad dominicana, pasaba el tiempo y la Conferencia de Obispos no emitía ningún mensaje oficial acerca de los resultados de su estudio o de sus decisiones con respecto a la implementación de las conclusiones de Medellín. De hecho, durante las indagatorias para el presente trabajo, no hemos encontrado documentos formales donde la Iglesia manifestara su posición sobre este importante documento.

Por otra parte Leonardo Boff en su obra *Bodas de Plata de la Teología de Liberación* señaló lo siguiente:

“La Teología de la Liberación es hija del matrimonio de la Iglesia con los pobres. Este tiene un lugar sacramental, al final del Concilio Vaticano II (1962-1965). Allí, cuarenta obispos del mundo entero firmaron un pacto de la Iglesia como servidora y proclamaron la Iglesia de los pobres y con los pobres. Formularon un voto: al volver a sus patrias, se despojarían de los símbolos del poder sagrado, dejarían palacios episcopales y vivirían pobremente. En 1968, en Medellín, en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, irrumpió en la conciencia eclesial la centralidad de los pobres y la

<sup>48</sup> *El Nacional de Ahora* “Obispo admite situaciones de Injusticia”. Santo Domingo, 14 de septiembre de 1968, pág. 1.

urgencia de su plena liberación. Ellos constituían los 2/3 de la humanidad y de nuestro Continente indio-negro-latino-americano. En 1971 fueron publicados los primeros textos de la TL en Perú, en Brasil, Uruguay y en otras partes de América Latina. En 1979, en Puebla, México, recibió el sacramento de la madurez, la confirmación. Así penetró el mundo de los pobres, y adquirió un rostro propio en África, en Asia, junto a los indígenas, a los negros, a las mujeres, a las minorías discriminadas, instalándose también en el corazón de los centros metropolitanos de reflexión, en Europa y Estados Unidos”<sup>49</sup>.

Como se ve, el reto de Medellín fue tomado muy en serio y con gran entusiasmo en varios países latinoamericanos. En cambio, en República Dominicana, para poder rastrear este impacto, nos hemos visto precisada a salir del periodo de estudio establecido para mostrar que solo un pequeñísimo grupo de jóvenes católicos asumieron con entusiasmo y valentía el espíritu de Medellín. En enero del 1969 se celebró una reunión que estremeció a todos los cristianos dominicanos. En esa ocasión, cincuenta y cuatro cristianos de varias iglesias se reunieron para discutir las cuestiones tratadas en el CELAM II que se consideraba tenían una importancia directa e inmediata para la República Dominicana. Este grupo se llamó “El movimiento de los Cristianos Comprometidos”. Se refirieron a su reunión como un “Encuentro”. Su documento final fue breve y directo en el que se señalaban las “causas del subdesarrollo y de la dependencia” de la República Dominicana. Haciéndose eco de Medellín, acusaron “al imperialismo capitalista y los monopolios internacionales, al colonialismo económico, a las clases dominantes, las estructuras capitalistas, y la violencia institucionalizada, de la injusticia y la explotación que sufre la inmensa mayoría del

<sup>49</sup> Leonardo Boff, “Bodas de plata de la Iglesia con los pobres: Teología de la liberación”. <http://servicioskoinonia.org/relat/180.htm>



pueblo dominicano. Y diagnosticaron los problemas específicos que enfrentan los campesinos, obreros, marginados y estudiantes que se derivan de estas causas”<sup>50</sup>. Estos jóvenes emitieron los más severos juicios contra la Iglesia dominicana a la que acusaron de separar la fe de las exigencias históricas y la responsabilidad. El movimiento de los cristianos comprometidos declaró:

“Nuestra Iglesia ha perdido su carácter misionero, de pobreza y denuncia profética. Esto ha determinado la ausencia, hasta ahora, de los cristianos en el proceso de liberación necesario para sacar al país del marasmo moral y económico en que está inmerso. Además, el creciente desenvolvimiento de actividades de tipo paternalista y asistencialista y de gusto al culto desencarnado, la ha colocado permanentemente cerca de la clase dominante”<sup>51</sup>.

El documento analiza dos razones del porqué la Iglesia había perdido su carácter misionero: Primero, “esclerosis eclesial” como resultado del abandono de la vida sacramental auténtica, y, segundo, complicidad con el orden establecido, producto del apego a las clases dominantes, convirtiéndose en cómplice del mal y del pecado de la injusticia salarial\*.

La parte del documento que más irritó a la jerarquía de la Iglesia fue la titulada “Hacia una Iglesia pobre y profética” en la cual propusieron ocho puntos:

“1.- Ruptura del Concordato por significar alianza con las potencias temporales y una concepción de la Iglesia

\* En la sección Documentos de esta edición se reproducen tres documentos de los Cristianos Comprometidos, facilitados por el maestro José Antinoe Fiallo, quien fuera uno de ellos en la década de los 60.

<sup>50</sup> Encuentro de Cristianos Comprometidos, Resoluciones Finales, Santo Domingo, 11 y 12 de enero de 1969. Citado por Wipfler, 273.

<sup>51</sup> Encuentro de Cristianos Comprometidos.

como Institución civil; 2.- Renuncia de los capellanes militares, por significar contubernio con el brazo represivo del régimen de injusticia; 3.- Elaboración de una Pastoral de Conjunto... pastoral profética y desalienante... en base a una nueva teología comprometida; 4.- Negar bendiciones a locales e industrias, asistencia a recepciones fastuosas, que a los ojos del pueblo son figureo y apoyo a los poderosos; 5.- Abandonar el sistema de recolectas para edificar obras, va contra el espíritu de pobreza y una bofetada al hombre que pasa por la miseria; 6.- Dar mayor participación de los laicos en las decisiones de la Iglesia; 7.- Reevaluación de los colegios católicos, impartir una educación liberadora en base a las resoluciones del CELAM II; y 8.- Elaboración de una catequesis que lleve al cristianismo hacia el compromiso”<sup>52</sup>.

La acusación que inmediatamente cayó sobre “los cristianos comprometidos” fue la de ser un movimiento marxista, por lo que estos declararon:

“Los marxistas nunca van a decir a su Iglesia –porque no la tienen ni creen en ella– que le duele verla utilizada por los anticristianos. En cambio nosotros le decimos a nuestra Iglesia que no la queremos ver en los brazos de las potencias temporales que oprimen al pueblo”<sup>53</sup>.

Cuando la Iglesia dio una respuesta lo hizo anulando toda posibilidad de diálogo. En La Vega, el obispo Flores, a través de una carta pastoral, advirtió a sus fieles sobre corrientes ideológicas que se presentaban como cristianas utilizando nombres de grupos proféticos o cristianos comprometidos, declarando:

<sup>52</sup> Encuentro de Cristianos Comprometidos.

<sup>53</sup> *Listín Diario*, “Afirman Difieren Marxistas”, Santo Domingo, 3 de febrero de 1969, 1.

“Usan mucho nombre de “cristianos”, pero si los sometemos a un análisis detenido, no encontraremos nada del verdadero mensaje evangélico. Quieren aprovechar al sacerdote y a la Iglesia para entrar, y luego quedarse sin Iglesia y sin sacerdote. Han tratado de entrar a algunos movimientos de la misma Iglesia”<sup>54</sup>.

La Iglesia a través de sus obispos declaró a los “cristianos comprometidos” como no cristianos, y su derecho a hablar dentro de la Iglesia fue anulado por la distorsión de su teología hacia la humanidad. Para estos cristianos comprometidos la reacción de la Iglesia significó el fin a muchos años de lucha junto a la Iglesia que amaban y también despreciaban. Ellos habían trabajado y luchado por su renovación y ahora parecía una misión imposible.

La jerarquía de la Iglesia no entabló controversia con los cristianos comprometidos ni les prestó atención. Todo parecía indicar que el enfrentamiento con los terratenientes y el gobierno por la reforma agraria eran suficientes problemas para la Iglesia. De hecho los enfrenamientos con el gobierno se agudizaron y la táctica de represión del gobierno fue más evidente cuando un funcionario anunció que solo 96 de los 465 sacerdotes que servían en el país eran dominicanos. De inmediato el gobierno impidió la entrada al país de los sacerdotes que estaban fuera o de aquellos que salían del país. Solo después de un gran escándalo por negar el reingreso a varios sacerdotes, el gobierno levantó la prohibición. La Iglesia salió fortalecida cuando el propio gobierno tuvo que retractarse.

La Iglesia no había aceptado las condiciones de Balaguer y estaba libre para actuar en conformidad con la doctrina social que profesaba. Todo indicaba que la Iglesia avanzaba hacia la corriente de Medellín. Pero, a pesar de esta situación, la Iglesia

<sup>54</sup> *Listín Diario*, Santo Domingo, 6 de febrero de 1969, 1.

inesperadamente se volvió indiferente a los problemas sociales, a la ola de violencia, arrestos, allanamientos, torturas y desapariciones de prisioneros, acciones características de los gobiernos de Balaguer. El país esperaba que la Iglesia se uniera a la defensa de los derechos humanos. Pero la Iglesia permaneció en silencio vinculándose cada vez más al gobierno encabezado por Joaquín Balaguer que implantó, con ayuda de los cuerpos castrenses, grupos paramilitares (banda colorá) un clima de terror.

### COMENTARIOS FINALES

Para las primeras décadas del siglo XX la Iglesia era muy débil como institución, y tenía graves carencias de recursos y de sacerdotes dominicanos. Esta situación la puso a depender del Estado, impidiéndole resistir la tentación de cumplir el rol esperado de ella por las clases dominantes de legitimar el poder.

Una evaluación realista de la historia de la Iglesia Católica Dominicana permite entender lo fácil que fue para Trujillo utilizar la Iglesia como un aparato de control de su dictadura durante tres décadas. Trujillo, como bien apunta José Luis Sáez, “se propuso eliminar un enemigo en potencia, un poder paralelo y crítico, y prefirió abrir una cuenta, sin importar la cuantía, para ganarse la sumisión de la Iglesia”<sup>55</sup>. Trujillo vio en la Iglesia un importante instrumento de legitimación de su mandato sobre las grandes masas del pueblo dominicano y se dedicó a utilizarla. En recompensa, ofreció a la Iglesia beneficios que no había disfrutado en ningún periodo anterior. La Iglesia entró a formar parte, sin objeción, como socio activo de esa sangrienta dictadura. La firma del Concordato fue el momento cumbre de la alianza entre la Iglesia y el tirano, significó además la complicidad del mismo Vaticano en una situación de opresión al pueblo dominicano.

<sup>55</sup> Sáez, *La sumisión bien pagada*, 28.

Hay dos factores que ayudan a explicar por qué en el último año de la dictadura y por un breve tiempo, la Iglesia enfrentó a Trujillo. El primero es el estímulo de Roma a través de la valiente postura del Nuncio Papal Lino Zanini. El segundo factor fue la terrible represión que comenzó en el 1959 afectando a todo el país, un ejemplo de ello es el asesinato de las hermanas Mirabal y el terror que solo terminó con el ajusticiamiento del tirano.

En el período de democracia del gobierno de Juan Bosch, la Iglesia no fue capaz de aceptar el pluralismo y se alió a las fuerzas más retrógradas para derrocarlo en nombre del anticomunismo. Con el apoyo de la Iglesia a los golpistas, esta instancia descendió al punto más bajo de su influencia moral, y fue más lejos aún, al ponerse de lado de las tropas interventoras norteamericanas y reprimir a los católicos que estuvieran de parte de los constitucionalistas.

Por otro lado, la Revolución de 1965 evidenció la incapacidad de la Iglesia como institución, demostrando las divisiones internas en tres formas: primero, la jerarquía y la mayoría del clero se pusieron al lado de los interventores norteamericanos y permanecieron en silencio frente a la represión; segundo, un reducido grupo de jóvenes dirigentes de la juventud católica de aquel entonces y varios sacerdotes se mantuvieron junto al pueblo en la zona constitucionalista y varios de los cuales hemos podido entrevistar; tercero, los infatigables esfuerzos del Nuncio Papal Emanuele Clarizio por lograr tregua y acuerdos de paz.

En este estudio nos planteamos responder: ¿los cambios vividos en la Iglesia católica dominicana fueron el reflejo de los cambios de las políticas del Vaticano o por el contrario fueron el reflejo de la evolución socio-política de la Iglesia dominicana? En respuesta se señala que la presión del Vaticano suele ser efectiva. Veamos: se analizó que para el 1959, en anticipación al inevitable enfrentamiento entre la Iglesia y la dictadura, El Vaticano sustituyó al dócil y trujillista Nuncio Papal Salvatore Siino por el experimentado diplomático Arzobispo

Lino Zanini<sup>56</sup>. De igual manera, cuando la Iglesia luchó junto al campesinado asumiendo su misión social, estuvo el activo y progresista Nuncio Papal Emmanuel Clarizio. Este nuncio recibió libertad del Vaticano para actuar según su criterio en el proceso de la Revolución de Abril e intervención norteamericana del 1965. Fue este nuncio y no la jerarquía eclesial local, quien se encargó de mediar entre los Constitucionalistas y los norteamericanos. Pero en el 1967 llegó a República Dominicana el conservador Monseñor Antonio Del Guídice, por demás antiguo amigo de J. Balaguer, y con él la imagen de la presencia de Roma en Santo Domingo cambió radicalmente, convirtiéndose en aliada del gobierno. En este sentido, se puede argumentar que como se ha mostrado en el caso dominicano, los cambios de política de la Santa Sede pueden ser bastante efectivos para producir cambios en las iglesias locales, como lo muestran estos ejemplos.

En cuanto al impacto de la Teología de la Liberación, con la designación del arzobispo Polanco Brito, las cartas pastorales empezaron a reflejar la doctrina social de la Iglesia. Las encíclicas papales y los pronunciamientos del Concilio Vaticano II sirvieron de base para la declaración acerca de la función social de la Iglesia. En 1966 la Iglesia definió su opción de lucha al lado del campesinado, se enfrentó valientemente a sus antiguos aliados de las clases dominantes y logró ser consistente en su apoyo al sector rural. El obispo Hugo Eduardo Polanco Brito logró que la jerarquía conservadora de la Iglesia se diera cuenta de que esa institución tenía la necesidad de ponerse al día y modernizar su enfoque acerca de la política. Este obispo fue un gran mediador de la Iglesia luego de los sucesos de 1965; logró la reintegración de la Iglesia a la política a través de la mediación.

<sup>56</sup> Sobre este experimentado arzobispo relata Joaquín Balaguer en su obra *La palabra encadenada* (1975) que el conflicto con la Iglesia fue a partir de la llegada de este arzobispo al país y su negativa de hablar en la Feria Ganadera de 1959. Pero tal como apunta Sáez, en su obra citada, esta acción no fue más que un estallido de una crisis anunciada.

Pero la gran paradoja está en que, para 1968, la Iglesia era apoyada por grandes sectores del pueblo dominicano en su lucha por los derechos humanos y de los campesinos en particular. Nunca fue más grande el prestigio de la Iglesia en la sociedad dominicana, y su potencial real para ejercer influencia de liderazgo en la lucha por un cambio social fue muy grande. Pero, inesperadamente, cuando todo indicaba que la Iglesia estaba preparada para asumir su papel junto a los pobres, cuando la declaración final de Medellín así lo expresaba y demandaba, sorprendentemente la Iglesia volvió a su posición anterior de aliarse y legitimar a la clase política gobernante. La Iglesia, nuevamente como lo había hecho con Trujillo, optó por ignorar las sistemáticas y masivas violaciones a los derechos humanos que ocurrían en la República Dominicana en la década del sesenta.

Como se analizó, ante la inmensa posibilidad que presentaba el CELAM II, la Iglesia guardó silencio y se dedicó a expulsar de su seno a los dirigentes del “Movimiento de los cristianos comprometidos” que, como se mostró, fueron los únicos dentro de la Iglesia que tomando las declaraciones de Medellín analizaron la realidad social dominicana a la luz de las declaraciones de ese encuentro.

De esta forma la Iglesia desaprovechó la oportunidad histórica de reivindicarse ante el pueblo dominicano, que contempló con tristeza cómo esta instancia volvía a su antiguo rol, y defraudó por completo a los cristianos comprometidos que tenían años luchando por una renovación de la Iglesia. Mientras esto ocurría en la República Dominicana, en América Latina la mayoría de las iglesias asumían un rol protagónico en la lucha por la justicia social donde se vivían los momentos más intensos de la Teología de la Liberación. Pero en la primera institución religiosa del nuevo mundo, con todas las condiciones para asumir su papel junto a los pobres y con gran liderazgo entre los campesinos, la Iglesia se retiraba sorprendentemente del escenario asumiendo su antiguo rol de aliada a la clase dominante, sumisa al poder de turno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, José Luis S. J. “Religión y Sociedad Dominicana en los años de mil novecientos sesenta”; *Estudios Sociales*, VII, 3 (julio agosto), 1974.
- Bendagaña Perdomo, Ricardo, S.J. *Ella es lo que nosotros somos y mucho más*. Tesis histórica del catolicismo guatemalteco 1951-2001. Guatemala, Artemio Edinter, 2001.
- Betances, Emilio. *La Iglesia católica y la política del poder en América Latina: El caso dominicano en perspectiva comparada*. Santo Domingo: Funglode; 2009.
- Biblia de Referencia Thompson, Versión Reina-Valera, Miami, Editorial Vida, 1987.
- Gómez Bergés, Víctor. “Histórica entrevista con Monseñor Lino Zanini”, Periódico *Hoy*, 19 octubre, 2013. <http://hoy.com.do/historica-entrevista-con-monsenor-lino-zanini/>
- Boff, Leonardo. “Bodas de plata de la Iglesia con los pobres: Teología de la liberación”. <http://servicioskoinonia.org/relat/180.htm>
- Documentos de Conferencia del Episcopado de la República Dominicana: 1955-1969*, Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1969.
- . Documentos del Movimiento de Cristianos Comprometidos “Resoluciones finales”, Santo Domingo, 11 y 12 enero de 1967.
- Franco Ornes, Pericles. *La tragedia dominicana* (Santiago: Federación Estudiantil de Chile, 1946).
- Franco Pichardo, Franklin. *Historia del pueblo dominicano*, Tomo I y II. Santo Domingo: Editora Taller; 1992.
- . *Sobre racismo y antihaitianismo (y otros ensayos)*. Santo Domingo: Editora Vidal; 1997. 73.
- Gutiérrez Gustavo entrevista <http://www.periodistadigital.com/religion/libros/2015/04/08/gustavo-gutierrez-la-teologia-de-la-liberacion-es-una-carta-de-amor-a-dios-a-la-iglesia-y-al-pueblo-religion-iglesia-lima-muller-vaticano-francisco.shtml>



- Guerrero, Miguel. "Asilo de Balaguer", *El Caribe*, <http://www.elcaribe.com.do/2015/03/14/asilo-balaguer#sthash.bYGXeAcw.dpuf>
- Moya Pons, Frank (Coordinador). *Historia de la República Dominicana*, Volumen II. Madrid: Ediciones Doce Calles; 2010.
- Notas de curso, "América Latina: construcción y reconstrucción de un continente católico", dictado por el Dr. Rodolfo de Roux López. UCR, del 18 al 21 abril 2006.
- Periódicos dominicanos de la época: *Listín Diario*, *El Caribe*, *El Nacional de Ahora*.
- Sáez, José Luis S.J. *La sumisión bien pagada. La Iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*, Tomo I. Santo Domingo: Editora Búho; 2008.
- . *La sumisión bien pagada. La Iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)* Tomo II. Santo Domingo: Editora Búho; 2008.
- Tejada Yangüela, Argelia, "Sobre rupturas y cartas pastorales", <http://argeliatejada.blogspot.com/2011/06/cartas-pastorales-1844-y-1960.html>
- . "Trujillo, innegable Benefactor de la Iglesia, 12 de marzo de 2012, <http://acento.com.do/2012/opinion/203659-rafael-trujillo-innegable-benefactor-de-la-iglesia/>
- Solera Mata, Eric y J. Armando Robles Robles. "La religión, sociedad, crisis". Cuadernos de Ciencias Sociales, 122, FLACSO, Costa Rica. 2001.
- Wipfler, William, *Poder, Influencia e impotencia: la Iglesia como factor socio-político en la República Dominicana*. Santo Domingo: CEPAE; 1980.